

DESIGUALDAD y POBREZA



Fernando Cortés

La distribución del ingreso en México no ha experimentado modificaciones importantes en los últimos tres lustros. Sin embargo, a consecuencia de la recesión económica que vivió nuestro país desde 1994, se redujo significativamente el ingreso en los hogares, lo que llevó a un pronunciado aumento de la pobreza y la desigualdad.

Introducción

El Producto Interno Bruto (PIB) es una medida del esfuerzo productivo desplegado por una sociedad durante un lapso de tiempo. Lo más frecuente es que la sociedad sea un país, y el lapso un año, pero nada impide que las mediciones se refieran, por ejemplo, a los bienes y servicios producidos por una entidad federativa en un trimestre.

Naturalmente no todo el Producto Interno Bruto llega a los hogares; una parte sale al exterior, otra queda en las empresas y una más en el gobierno. Para analizar la desigualdad en la distribución del ingreso hay dos grandes avenidas: la repartición del producto entre los factores de la producción (capital y trabajo) denominada *distribución funcional del ingreso*, y la forma en como se divide entre los hogares o las personas; esta última es la materia del presente artículo.

La masa de ingresos que fluye a los hogares se puede representar como un pastel: crece en la medida que el tamaño del pastel aumenta y *viceversa*. La distribución del ingreso entre los hogares del país correspondería, en esta analogía, a las rebanadas que le tocarían a cada comensal. Si aumentase el tamaño del pastel (si creciese la parte del Producto Interno Bruto que va a manos de los hogares) y no cambiase el criterio de distribución (se mantuviesen las participaciones relativas), cada comensal (hogar) tendría un pedazo mayor. En el caso contrario, una contracción económica sin modificaciones en la desigualdad llevaría a que los ingresos de todos los hogares disminuyeran. El resultado final no es nítido si el ingreso de los hogares



Diálogo entre dos mundos.

Fotografía: Marco Antonio Pacheco, Cuetzalan, 2008.

El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (Coneval), está encargado, según la Ley General de Desarrollo Social, de elaborar la medición multidimensional de la pobreza. Esta nueva medición tiene que tomar en cuenta, además del ingreso *per cápita* de los hogares, el rezago educativo, el acceso a la salud, a la seguridad social, la calidad de la vivienda, los servicios de la vivienda, el acceso a la alimentación y la cohesión social.

crece o disminuye y a la vez hay cambios en la desigualdad. Por ejemplo, aunque el ingreso total haya tenido un alza pronunciada, los ingresos de los más pobres podrían reducirse si se combinan con un aumento en la participación relativa (rebanada) de los más ricos. La situación inversa también es posible; es decir, la disminución de los ingresos de los hogares se puede distribuir diferencialmente, de modo que a pesar de una caída generalizada podría observarse que en algunos sectores de la sociedad los ingresos (rebanadas) aumentan.

Si en el símil del pastel agregamos la condición de tamaño mínimo, entonces se podría saber cuántas personas están por debajo de ese mínimo; éstas podrían denominarse “carenciados de pastel” o “pobres de pastel”. Del mismo modo, si se establece una línea de pobreza monetaria se puede identificar el conjunto de hogares (o personas) cuyos ingresos están por debajo de la línea y registrar el número de pobres o, si se desea, la proporción de pobres o equivalentemente la incidencia de la pobreza.

En México, se cuenta en la actualidad con tres líneas de pobreza. La denominada *línea de pobreza alimentaria* es igual al valor de una canasta básica de alimentos, compuesta por un conjunto de productos alimenticios cuyos nutrientes satisfacen estándares de calorías y proteínas. Son *pobres alimentarios* todos los hogares cuyos ingresos no alcanzan para comprar la canasta básica de alimentos, aun en el hipotético caso en que todas sus compras se restringieran nada más que a adquirir ese tipo de bie-



Riesgo en viviendas populares.

nes. Si a éstos se agrega el gasto en educación y salud, se genera la *línea de pobreza de capacidades*, y si además se adicionan los gastos en transporte público, vestido y vivienda, se obtiene la *línea de pobreza de patrimonio*. En el caso que los hogares tengan un ingreso por debajo de la línea de capacidades o de patrimonio, serán *pobres de capacidades* o *pobres de patrimonio*, respectivamente (Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 2002).

Sin abundar en precisiones técnicas, hay que señalar que: i) en las tres mediciones de pobreza, el supuesto es que el ingreso se gasta nada más que en los conceptos de bienes y servicios considerados en cada línea; y, ii) que las mediciones están anidadas; es decir, los pobres alimentarios forman parte del conjunto de los pobres de capacidades, y ambos están incluidos en los pobres de patrimonio.

El PIB y el ingreso de los hogares

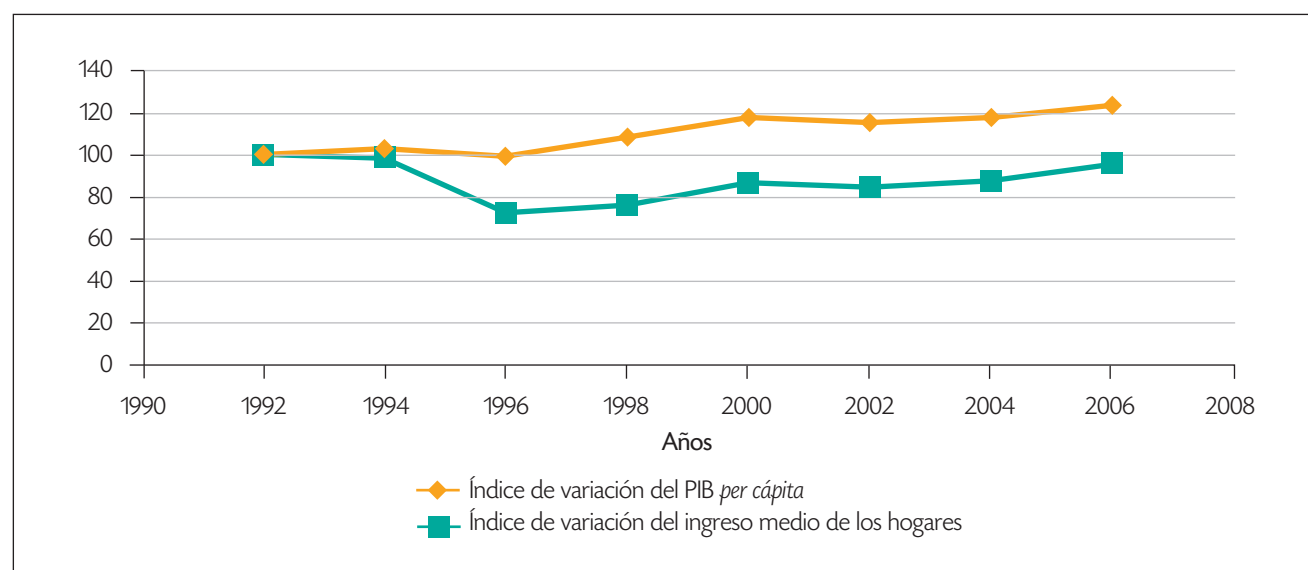
Entre los años 1992 y 2006 (aunque este trabajo comprende el periodo 1992 a 2008, esta sección se limita al periodo 1992 a 2006, debido a que al escribirlo aún no se cuenta con información del volumen del Producto Interno Bruto para los dos últimos años), el país experimentó dos periodos de reducción del Producto Interno Bruto por persona; el primero de ellos se inició en diciembre de 1994, con una reducción de 7.8 por ciento. En 1996 comienza un proceso de recupera-

ción, que se detuvo en el trienio 2001 a 2003, con tasas negativas de 1.7 por ciento en 2001, 0.8 por ciento en 2002, y 0.2 por ciento en 2003.

La crisis de 1994-1995 se expresó en una marcada caída del ingreso de los hogares, bastante más profunda que la que experimentó el Producto Interno Bruto *per cápita* (Gráfica 1), que no se recuperó a lo largo de todo el periodo y que se visualiza como la distancia entre ambas curvas. Aún más: los recursos económicos en manos de los hogares en 2006 eran 4 por ciento más bajos que en 1992, y en 2008 eran 6 por ciento menores que en 1992 (la cifra de 2008 no está representada en la Gráfica), a causa de la crisis alimentaria y del inicio de la crisis económica.

A partir de 1998 se observa que las fluctuaciones de ambas variables entran en sincronía; sin embargo, aún no se sabe qué ocurrió en 2008 debido a que, como se señaló anteriormente, todavía no se dispone de los datos para calcular el Producto Interno Bruto por persona.

Si bien la Gráfica 1 permite apreciar el comportamiento de los ingresos medios de los hoga-



Gráfica 1. Índices de variación del PIB *per cápita* y del ingreso medio de los hogares (1992=100). México, 1992-2006.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI; cifras del PIB obtenidas del Banco de Información Económica (BIE) y los ingresos de las *Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008. Las cifras de población provienen del sitio del Consejo Nacional de Población (Conapo).

El cálculo de las medidas de desigualdad se puede realizar con los datos originales o bien con datos tabulados (por ejemplo, en deciles). Los índices de desigualdad calculados en agregados estadísticos suelen ser más bajos que los computados con los correspondientes datos no tabulados, debido a que hacen caso omiso de la desigualdad en la distribución del ingreso dentro de cada grupo, reduciéndola únicamente a la que existe entre grupos. Los *índices de Gini* que se presentan en este trabajo se calcularon con los ingresos familiares, no con los deciles de ingreso.

res a lo largo del tiempo, oculta la distribución del ingreso entre los hogares.

Distribución del ingreso en los hogares

El estudio descriptivo de la distribución del ingreso en los hogares suele recurrir a la definición de agregados de hogares definidos según sus niveles de ingreso. Para construirlos, los hogares se ordenan de menor a mayor ingreso y se dividen en grupos con igual número de hogares, controlando así el efecto del tamaño del grupo sobre el ingreso. Habitualmente se emplean 10 agregados estadísticos, denominados *deciles*; cada uno contiene el 10 por ciento de los hogares. De este modo, 10 por ciento de hogares con los ingresos más bajos conforman el primer decil, y así sucesivamente hasta llegar al 10 por ciento de los más adinerados, que conforman el décimo decil.

En la parte superior del Cuadro 1 se muestra la relación entre la masa de ingresos del décimo decil en relación con el primero.

En 1992, un hogar del décimo decil tuvo, en promedio, un ingreso 31 veces superior que uno del primero o, dicho de otro



modo, en ese año se necesitaba juntar el ingreso de 31 hogares del primer decil para igualar el monto de uno del décimo. Hasta el año 2000 esta relación se mantuvo por encima de 30. A partir de 2002 cayó a valores en la gama de entre 25 y un poco más de 27. En los últimos años, los ingresos medios de los extremos de la distribución del ingreso se han aproximado.

Esta medición no toma en cuenta la totalidad de la distribución, sino únicamente sus categorías polares. Son los índices de Gini y los de Theil los que informan sobre la distribución del ingreso. El *índice de Gini* se define, en este caso particular, como el promedio de los valores absolutos de las diferencias de ingresos entre todos los pares de hogares; toma el valor cero cuando todos tienen el mismo ingreso (equidistribución) y el valor 1 en el caso de máxima concentración (un hogar se apropia de todo el ingreso). El *coeficiente de Theil* se basa en el concepto de entropía, y asume el valor 0 en el caso de equidistribución y alcanza el valor máximo $\ln(n)$, donde n es el número de observaciones, si un hogar se apropia de todo el ingreso. En general, ambas medidas muestran fluctuaciones pequeñas y consistentes, tanto entre sí como con la relación de ingresos entre el décimo y el primer deciles.

La información del Cuadro 1, así como la que proporciona el cuadro del anexo, permite concluir que la distribución del ingreso en México no ha experimentado modificaciones importantes en los últimos tres lustros. Para calibrar el orden de magnitud de la desigualdad en México hay que tomar en cuenta que alrededor de los años noventa América Latina presentaba la desigualdad en la distribución del ingreso más pronunciada del mundo, aun mayor que en África (en esta última región, el 5 por ciento más rico se apropia de 23.8 por ciento del ingreso total, mientras que en nuestra región alcanza casi 25 por ciento. En el otro extremo de la distribución, 30 por ciento de los africanos más pobres participan con 11.5 por ciento, mientras que los latinoamericanos apenas llegan a 7.5 por ciento; Kliksberg, 2002, p. 24). Con base en datos comparables, el Banco Mundial establece que América

Para calibrar el orden de magnitud de la desigualdad en México hay que tomar en cuenta que alrededor de los años noventa América Latina presentaba la desigualdad en la distribución del ingreso más pronunciada del mundo

Cuadro 1. Distribución del ingreso

	Años								
	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Ingreso del décimo decil en relación con el primero:	31.0	30.6	30.0	34.1	34.3	26.0	27.1	24.8	26.2
Coeficientes de desigualdad:									
<i>Gini</i>	0.483	0.488	0.470	0.488	0.493	0.466	0.474	0.459	0.471
<i>Theil</i>	0.450	0.459	0.448	0.466	0.462	0.401	0.451	0.406	0.446
Fuente: cálculos propios con base en INEGI, <i>Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares</i> (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.									



Latina y el Caribe presentan índices de desigualdad mayores que Asia, que los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y que los de Europa del Este (Ferranti y colaboradores, 2003). En 2005, México fue clasificado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el grupo de los países latinoamericanos con altos niveles de desigualdad (formado por Nicaragua, República Dominicana, Chile, Guatemala, Paraguay y Argentina), categoría sólo superada por los de muy alta desigualdad (Bolivia, Brasil, Honduras y Colombia; CEPAL, 2007, p. 90).

Evolución de la pobreza

El abatimiento del ingreso medio que fluyó a los hogares mexicanos desde 1992 a la fecha, acompañado de fluctuaciones menores en la desigualdad, enmarca el curso seguido por la pobreza, ya sea alimentaria, de capacidades o de patrimonio (Cuadro 2). (Las definiciones de estas tres líneas se encuentran en la introducción de este artículo; para interpretar correctamente los datos no debe olvidarse que estas mediciones están anidadas.)

La crisis de 1994-1995 hizo que la pobreza alimentaria aumentara en más de 15 puntos porcentuales, lo que significó que 34.7 millones de mexicanos no tuvieran ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria o, mirado de otra forma, 15 millones de personas más que en 1994 cayeron en la pobreza alimentaria. A partir de ese momento el país inició un lento proceso de recuperación, de modo que a inicios del nuevo siglo (entre 2000 y

Cuadro 2. Evolución de la pobreza por ingresos, 1992 a 2008 (personas)

Años	Porcentajes			Número de personas		
	Alimentaria	Capacidades	Patrimonio	Alimentaria	Capacidades	Patrimonio
1992	21.4	29.7	53.1	18,579,252	25,772,159	46,138,837
1994	21.2	30.0	52.4	19,018,063	26,908,870	47,045,221
1996	37.4	46.9	69.0	34,654,309	43,444,956	63,967,416
1998	33.3	41.7	63.7	31,682,407	39,751,061	60,671,333
2000	24.1	31.8	53.6	23,722,151	31,216,334	52,700,549
2002	20.0	26.9	50.0	20,139,753	27,085,351	50,406,024
2004	17.4	24.7	47.2	17,914,516	25,435,261	48,625,044
2006	13.8	20.7	42.6	14,428,436	21,657,375	44,677,884
2008	18.3	25.2	47.4	19,530,766	26,853,408	50,601,355

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval).

2002) México vuelve a niveles de pobreza similares a los años previos a esa crisis. En 2006 México estaba en franco proceso de reducción de la incidencia de la pobreza, pero el alza en los precios internacionales de los alimentos y el inicio de una nueva crisis económica en 2008 elevó nuevamente estos índices. A la fecha no hay datos que reflejen los efectos de la parte más álgida de esta crisis (que se profundizó hacia el final de 2008 y durante el año 2009), pues el ingreso que recaban las *Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares* capta primordialmente el periodo comprendido entre febrero y septiembre de cada año, pero es evidente que a los 5.1 millones de nuevos pobres alimentarios y a los 6 millones de pobres de capacidades registrados en 2008 respecto a 2006, deben haberse agregado contingentes significativos durante 2009.

Hay que destacar que a pesar de la disminución de la incidencia, el número absoluto de pobres alimentarios y de capacidades en 2008 es muy similar al de 1994, mientras que los pobres de

patrimonio hoy respecto a 1994 aumentaron en más de tres millones.

A modo de conclusión: ingreso medio, desigualdad y pobreza

Una medida sintética del efecto de los cambios —en los ingresos de los hogares y en la desigualdad en la distribución del ingreso— sobre la pobreza se debe a Datt y Ravallion (1992). Como toda descomposición en diferencias finitas, distingue el efecto principal de cada una de las fuentes del cambio e incluye un término residual que recoge el efecto de interacción. Una mirada global al Cuadro 3 permite ver que durante todo el periodo



Flores y pobreza. Fotografía: Héctor García, 1967.

prevalece el efecto ingreso sobre el efecto distribución; sólo se exceptúa el bienio 2000-2002, en que el efecto de la contracción económica indujo una disminución en la pobreza, y los años 2006 a 2008, en que el aumento en la desigualdad reforzó el aumento de la pobreza.

La disminución sistemática de la pobreza que se inicia en 1996 está signada por el efecto ingreso. Son los años en que México crece a tasas relativamente elevadas, en tanto que la desigualdad no juega un papel importante.

En los años en que se inicia el denominado “proceso de transición hacia la democracia” (des-

de el 2000 en adelante), la disminución en la incidencia de la pobreza resulta del efecto combinado de un crecimiento magro y una leve tendencia hacia una distribución más equitativa del ingreso.

Finalmente, hay que destacar, a modo de síntesis, que a consecuencia de la recesión económica que vivió el país desde fines de 1994, provocada por el llamado “error de diciembre”, se redujo fuertemente el ingreso de los hogares, lo que llevó al pronunciado aumento de la pobreza consignado en la sección anterior. La crisis actual se caracteriza porque la pobreza aumentó en 2008 no sólo por la reducción del ingreso de los hogares (como en la crisis de 1994-1995), sino porque fue reforzada, a diferencia de la crisis económica anterior, por un aumento significativo en los niveles de desigualdad.

Cuadro 3.

<i>Años y líneas de pobreza</i>	<i>Inicial</i>	<i>Final</i>	<i>Cambio en la incidencia</i>	<i>Efecto ingreso</i>	<i>Efecto desigualdad</i>	<i>Residuo</i>
1992 – 1994						
Alimentaria	21.38	21.18	-0.20	-1.28	0.82	0.26
Capacidades	29.66	29.97	0.31	-2.47	1.17	1.61
Patrimonio	53.09	52.40	-0.69	-2.42	0.30	1.44
1994 – 1996						
Alimentaria	21.18	37.39	16.21	18.79	2.71	-5.29
Capacidades	29.97	46.87	16.90	19.13	1.81	-4.04
Patrimonio	52.40	69.01	16.61	17.44	1.94	-2.77
2000 – 2002						
Alimentaria	24.13	19.97	-4.16	-1.04	-4.98	1.87
Capacidades	31.75	26.86	-4.90	-1.07	-5.55	1.72
Patrimonio	53.61	49.98	-3.63	-1.11	-4.50	1.98
2002 – 2006						
Alimentaria	19.97	13.76	-6.21	-3.80	-1.48	-0.93
Capacidades	26.86	20.66	-6.20	-4.21	-0.83	-1.16
Patrimonio	49.98	42.62	-7.36	-6.01	0.12	-1.47
2006 – 2008						
Alimentaria	13.76	18.23	4.47	2.33	4.47	-2.33
Capacidades	20.66	25.08	4.42	2.55	4.42	-2.54
Patrimonio	42.62	47.37	4.75	3.62	4.75	-3.62
1996 – 2000						
Alimentaria	37.39	24.13	-13.26	-15.26	-2.39	4.39
Capacidades	46.87	31.75	-15.12	-16.90	-3.43	5.21
Patrimonio	69.01	53.61	-15.40	-16.52	-2.57	3.69
2000 – 2008						
Alimentaria	24.13	18.23	-5.90	-2.55	-1.64	-1.71
Capacidades	31.75	25.08	-6.67	-2.86	-1.42	-2.39
Patrimonio	53.61	47.37	-6.24	-3.66	0.33	-2.91

Fuente: cálculos propios con base en INEGI, *Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Anexo. Participación porcentual en el ingreso total de los deciles del ingreso total. México 1992-2006

	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
I	1.3	1.4	1.4	1.2	1.2	1.5	1.5	1.6	1.5
II	2.4	2.4	2.5	2.2	2.3	2.6	2.7	2.8	2.6
III	3.3	3.2	3.4	3.2	3.2	3.5	3.6	3.7	3.6
IV	4.2	4.1	4.3	4.3	4.2	4.7	4.6	4.7	4.6
V	5.2	5.2	5.4	5.4	5.3	5.5	5.6	5.7	5.7
VI	6.6	6.5	6.7	6.7	6.7	7.0	6.9	7.0	7.0
VII	8.4	8.3	8.4	8.5	8.5	8.6	8.6	8.6	8.7
VIII	11.1	10.8	11.0	11.0	10.9	11.2	11.0	11.1	11.2
IX	16.1	15.7	15.7	16.1	15.8	16.0	15.8	15.7	15.8
X	41.4	42.4	41.2	41.4	41.9	39.4	39.5	39.2	39.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: cálculos propios con base en las *Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*, levantadas por el INEGI en 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Fernando Cortés es doctor en ciencias sociales con especialidad en antropología social. En los últimos años se ha dedicado al estudio de la política social, la desigualdad social y la pobreza. Ha publicado numerosos libros, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas internacionales y en México. Es profesor emérito de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) e investigador nacional emérito del Sistema Nacional de Investigadores.

fcortes@colmex.mx



Miradas infantiles. Fotografía: Adriana Saldaña Ramírez, Morelos, 2008.

Lecturas recomendadas

- CEPAL (2007), *Panorama Social de América Latina* 2006, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, SEDESOL (Documentos de Investigación).
- Datt, Gaurav y Martin Ravallion (1992), "Growth and redistribution components in poverty measures: a decomposition with applications to Brazil and India in the 1980's", *Journal of Development Economics*, vol. 38, pp. 275-295.
- Ferranti, David, Guillermo Perry, Francisco Ferreira y Michael Walton (2003), *Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with history?*, Washington, D.C, The World Bank.
- Kliksberg, Bernardo (2002), "Cambios estructurales, situación social y dimensiones para el análisis y diseño de políticas sociales en América Latina", México, *Perfiles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-42.